118

161

No 3 - 462 -

14, Septiembre de 1964.

CARTA nº (1) Fabra (Solé Tura)

Queridos todos:

Os escribo con una amargura sin límites. Jamás pensé vivir lo que estoy - lo que estamos - viviendo. Estamos en plena caza de brujas, y yo estoy entre las brujas ya cazadas. Parece como si estuviéramos en los años de las purgas y demás. ¿Os acordáis de la discusión que tuvimos cuando el XXII Congreso? ¿Os acordáis de lo mucho que insistí en el problema de las garantías? ¡Cuántas veces he recordado, en estos días, aquella discusión! Porque la verdad es que nuestra familia ha pecado formalmente por exceso del XX y del XXII Congresos, sin enterarse de su verdadero contenido. O lo que es peor, sin quererse enterar.

En estos momentos estamos ya en plena histeria anti-intelectual. Con el resultado de que quedan ya muy pocos en la familia. Y al ritmo que vamos, dentro de poco no quedará ni uno. Parece como si ser intelectual fuese un terrible pecado original que hay que lavar diciendo constantemente "mi Padre" al todopoderoso intérprete de la conciencia proletaria. ¿Adonde iremos a parar? No lo sé. Por el momento, las cosas se resuelven a golpes de voluntarismo, de exhibición de actitudes colectivas próximas a la histeria - y esto se llama levantar los ánimos de los militantes - y sacrificando a los pocos que hemos osado levantar cabeza. Y ya sabéis cómo se sacrifica entre nosotros : la víctima es cubierta de insultos, hundida en el fango. En estos momentos yo ya soy, por lo menos, un arribista, un muerto de hambre, un ambicioso sin escrúpulos, un agente de Praga, un traidor, un vendido, etc. ¡Y esto no es más que el comienzo! Menos mal que no estamos en el poder. Si no ya sé lo que me tocaría: el paredón.

Mi terrible e inconfesable pecado consiste en no ver clara la línea política actual. Y en haber intentado una discusión. Los problemas de nuestro país se están volviendo muy complejos. No podemos quitárnoslos de encima con el recurso a las frases de siempre o con hipótesis analíticas de hace unos años. Se impone un esfuerzo creador. Es indudable que estamos ante un período de auge económico muy complejo y contradictorio. Las zonas ya desarrolladas están experimentando un crecimiento bastante espectacular, mientras las zonas subdesarrolladas van cada vez más para atrás. Esto produce modificaciones en los puntos de ruptura de la situación. Hay una penetración cada vez más intensa del capital extranjero, una reconversión de estructuras industriales e incluso agrarias. Muchos sectores tradicionales de nuestra industria están perdiendo terreno, mientras lo ganan sectores nuevos - como la química, la construcción mecánica, las fibras sintéticas, la petroquímica, etc. - En el campo, junto a la permanencia del sector latifundista absentista hay un evidente desarrollo capitalista por la vía prusiana. En Cataluña, por ejemplo, hay un intenso proceso de transformación de las viejas formas de explotación de la tierra -aparcería,

...ciamos de la revolución socialista- y orientamos todos nuestros esfuerzos a un levantamiento popular que terminará de una vez con el régimen, la oligarquía, el Ejército y todo lo demás. A esto lo conseguiríamos, al parecer, nosotros solos -pues, como se sabe, las demás fuerzas de oposición se niegan a ir por esta vía- y partiendo del nivel actual de conciencia y de organización, como si la correlación -objetiva y subjetiva- de fuerzas nos fuese ya del todo favorable.

A mí no me cabe en la cabeza que dirigentes de probada experiencia se empeñen en ver las cosas únicamente a través de ese prisma y reaccionen violentamente contra los que se permiten poner en duda la justeza de su táctica. Sin embargo esto es lo que ocurre. Ha ocurrido en la última dirección y, ahora ya, en todos los escalones de la organización. La Declaración de Junio es la piedra de toque: o se está a favor o se está en contra. Si dicen que sí, eres un buen chico. Si te enfuerzas por analizar las cosas por cuenta propia y expresas dudas, eres un traidor.

Lo ocurrido en la dirección ha servido, en cierto sentido, para aclarar toda una serie de dudas y de perplejidades que muchos de nosotros sentíamos. Veíamos, unos más claramente, otros menos, que la línea no concordaba con lo que se decía oficialmente. Cuando se supo en la propia dirección cuáles eran y perplejidades, lo natural fué preguntar de qué se trataba, qué era lo que estaba en discusión. Se nos contestó que todo iba la mar de bien, que no pasaba nada y que no tuviéramos por qué preocuparnos. Pedimos que se nos diese a conocer la posición de la dirección y se nos dijo abiertamente que no se podía porque había aparecido un inconfundible sucedáneo en forma de artículo de un escritor que no ha sido jamás de la familia. Y, para colmo, en la Declaración de Junio las posiciones de los llamados revisionistas son presentadas en forma de caricatura grotesca. Ante esto, la reacción de muchos fué intentar informarse directamente, ver en la propia fuente lo que de verdad ocurría. ¡Ah, amigos! ¡Qué terrible pecado este de querer saber la verdad! Esto es, como mínimo, fraccionalismo, ruptura de la disciplina -¿qué disciplina, la del borrego?-, violación de estatutos -cuando los estatutos son ya un estropajo después de ser violados treinta veces al día por los mismos que lo invocan- y otras cosas por el estilo..

Yo sé que voy a ser de todos nosotros -digo nosotros refiriéndome a todos los que se encuentren o se van a encontrar en mi propio caso- lo que a mí respecta, jamás haré nada que pueda perjudicar a la familia, porque sé distinguir muy bien entre los intereses de ésta y los de los que dicen representarlos. Por el momento, me tomaré un largo período de descanso, quiero decir de descanso político. Voy a dedicarme a mi vida profesional y a alejarme de esta pesadilla. Como ya dejaban que la realidad actual imponía, ya volveremos a encontrarnos. Porque, en mí, pienso ya hacer todo lo posible por mantenerme en esa realidad hasta el tuétano.

El asunto es terrible, se lo digo sinceramente. Cuando entré en la familia lo hice con los ojos cerrados porque creí que ese era mi deber. Ahora los he abierto. No lamento nada, al contrario. Creo que hice lo que debía. Mi paso por la familia ha tenido de todo: éxitos y errores, pero en todo momento he hecho lo máximo para cumplir con mi deber. En este momento tan duro me dirijo a vosotros porque mi experiencia de militante ha estado muy directamente ligada a la vuestra en un período decisivo de mi vida.

Creedme a vosotros, sobre todo, la familia no era para mí un ente abstracto sino todo lo contrario: un hecho vivo, apasionante, honesto.. Os escribo porque no quiero que las relaciones que hemos mantenido sean ajadas por unas prácticas que hace tiempo debieron desaparecer. Os llegarán, sin duda, los ecos de la actual histeria. Pero cuando os lleguen, sabed que yo sigo siendo el mismo que conocisteis, con sus defectos pero también con algunas cualidades, que no sigo considerando tan cerca de vosotros como el primer día y que me siento íntimamente tan justificado como en el momento en que decidí entrar en la familia.

(1).